

JURAMENTO DE INICIACION

Caraka Samhita (Hacia el siglo I d.C.)

El maestro debe entonces instruir al discípulo ante la presencia del fuego sagrado, Brahmanas (Brahmins) y ante los médicos, diciendo:

«Vivirás la vida de un célibe, dejarás crecer tu cabello y tu barba, hablarás sólo la verdad, no comerás carne, comerás únicamente comida pura, estarás libre de envidia y no portarás armas.

«No habrá nada que tú no hagas ante mi requerimiento, a excepción de odiar al rey, causar la muerte de otro, o cometer un tremendo acto de injusticia o actos que provoquen calamidad.

«Dedicarás tu vida a mí y me verás como a tu jefe. Estarás sujeto a mí y por siempre actuarás en favor de mi bienestar y placer. Servirás y vivirás conmigo como un hijo o un esclavo o un suplicante. Te comportarás y actuarás sin arrogancia, con cuidado y atención, y mente ajena, humildad, reflexión constante y obediencia silente. Al actuar, por orden mía o por otra razón, lo harás para conseguir los propósitos de tu maestro solamente, ejercitando lo mejor de tus habilidades.

«Si deseas para ti el éxito, la fortuna y la fama como médico y el cielo después de muerto, deberás orar por el bienestar de todas las criaturas comenzando por las vacas y Brahmanas.

«Noche y día, cualquiera sea la forma en que te veas comprometido, te esforzarás por aliviar al paciente con todo tu corazón y con toda tu alma. No desertarás o lastimarás al paciente en nombre de tu vida o tu pasar. No cometerás adulterio, ni con el pensamiento. Más aún, no codiciarás lo ajeno. Deberás ser modesto en tu atuendo y apariencia. No serás un ebrio o un hombre pecador ni deberás asociarte con instigadores de crímenes. Hablarás con palabras gentiles, puras y correctas, placenteras, valiosas, verdaderas, sanas y moderadas. Tu comportamiento debe ser acorde al tiempo y al lugar, y atento a la experiencia pasada. Actuarás siempre con vistas a la adquisición de conocimiento y la plenitud de habilidad.

«Ninguna persona, que sea odiada por el rey o que aborrezca al rey, o que sea aborrecida por el público o que odie al público, recibirá tratamiento. Igualmente, aquellos que sean extremadamente anormales, malvados, y de conducta y carácter miserables, aquellos que no hubiesen reivindicado su honor, aquellos que estén a punto de morir, lo mismo que las mujeres desatendidas por sus maridos o guardianes, no recibirán tratamiento.

«No aceptarás ofrendas de mujer alguna que no haya sido autorizada por su marido o guardián. Al entrar a la casa de un paciente, lo harás acompañado de un hombre conocido por éste y que tenga su permiso para entrar bien vestido, con la cabeza inclinada, seguro de ti mismo, accederás solamente luego de repetidas consideraciones. Harás, de esta manera, tu entrada apropiadamente. Una vez en el interior, tu discurso, tu mente, tu intelecto y tus sentidos se abocarán a ningún otro pensamiento más que al de ser útil al

paciente y a las cosas relacionadas a ello. Las costumbres hogareñas del paciente no deberán hacerse públicas. Aún sabiendo que el tiempo de vida del paciente es corto, no lo mencionarás allí, pues de hacerlo causarás conmoción al paciente o a otros. Aunque poseedor del conocimiento, uno no debe alardear demasiado de ello. La mayoría de la gente se ofende aún ante la jactancia de aquellos que en otras ocasiones son buenos y con autoridad.

«No hay límite para la Ciencia de la Vida, la Medicina. Por eso, debes aplicarte a ella con diligencia. Así debes actuar. También debes aprender de otro la habilidad de la práctica sin criticar. El mundo entero es el maestro, para los inteligentes, y el enemigo, para los no inteligentes. Sabiendo esto bien, escucharás y actuarás de acuerdo a las palabras instructivas aún de alguien poco amistoso, cuando sus palabras sean valiosas y de la clase que te brindarán fama, larga vida, fuerza y prosperidad».

«Después, el maestro debe decir: «Te conducirás con propiedad ante los dioses, el fuego sagrado, Brahmanas, el guru, los ancianos, los sabios y los preceptores. Si te has conducido bien con ellos, te serán favorables las piedras preciosas, los granos y los dioses. Si actúas de otro modo, se volverán contra ti». Al maestro que así ha hablado, el discípulo debe responder: «Amén».